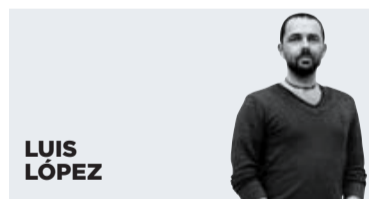


## «¿Perfil...? No hay perfil»

«Si se dan las condiciones adecuadas, cualquiera puede caer en una secta». Tajante se pronuncia Agustín Echebarria, catedrático de Psicología Social. Así que cuando se le pregunta por el perfil de las víctimas, lo tiene claro: «No hay». «Cuanto menor es el bagaje cultural de una persona más vulnerable se vuelve». Y cuanto más «abierto al mundo y más tolerante a la incertidumbre» es el sujeto, más difícil es que caiga en estos procesos. «Pero nadie está totalmente inmunizado». «Buscar perfiles es una manera que tenemos de cerrar los ojos, de pensar que a nosotros nunca nos pasará», asegura. A su juicio, todos nos volvemos vulnerables en ciertas circunstancias, cuando ocurre algo que «manda al traste nuestra vida anterior». Puede ser quedarse en el paro, la muerte de un ser querido... Cuando el suelo desaparece bajo nuestros pies, cualquier clavo ardiendo puede parecer una salida.

# Más de 5.000 esclavos vascos

## Las sectas atraviesan una época dorada al aprovecharse de los efectos sociales de la crisis



**LUIS LÓPEZ**

✉ llopez@elcorreo.com

**A los tradicionales grupos religiosos se unen iluminados y pseudocientíficos que venden falsa esperanza a precio de oro**

**BILBAO.** Las sectas ya no son solo, ni principalmente, esos grupos religiosos liderados por algún barbucho entogado que idolatra deidades de rostros aniñados emergidas de rayos luminosos y multicolores. Ellos, que solo darían más pena que risa si no fuese por las catástrofes personales y familiares que provocan, son únicamente una parte del problema. «Estamos hablando de la mani-

pulación psicológica respecto a una idea», subraya Juantxo Domínguez, presidente de la Asociación para la Prevención de la Manipulación Sectaria (RedUne), a quien criminólogos y académicos apuntan como el mayor experto del país en el tema y que presidió la Comisión Antisectas del Parlamento vasco.

Así que entre estos movimientos que anulan voluntades estarían también ciertos «grupos de crecimiento personal, de nueva era, de terapias sin ninguna base científica, incluso redes comerciales para la venta de productos supuestamente milagrosos». Todos siguen el mismo esquema: «La manipulación psicológica genera dependencia y es acrecentada por la pertenencia a un grupo cerrado». Alejan a sus víctimas del exterior y les hacen creerse por encima del resto.

Según RedUne, solo en Euskadi hay unas 5.000 personas 'enganchadas' a estos últimos colectivos: 3.000 en el ámbito de las nuevas terapias y 2.000 en redes comerciales de corte «piramidal multinivel». Sobre la incidencia de grupos genuinamente religiosos, Domínguez no se atre-

ve a dar datos porque la opacidad está en su misma esencia.

La crisis ha multiplicado estos manejos y, por tanto, las personas afectadas por grupos sectarios tanto en Euskadi como en el resto de España. Es un hecho científico. «Los humanos tenemos una serie de necesidades psicológicas que debemos cubrir», analiza Agustín Echebarria, catedrático de Psicología Social de la Universidad del País Vasco (UPV). «Necesitamos ver el mundo como algo organizado, tener certezas». En épocas como la actual, turbulentas y de incertidumbres, desaparece el mundo tal y como lo conocíamos. Y eso puede provocar dos actitudes diferentes: «Dar un salto adelante, tratar de cambiar las cosas» o refugiarnos en «procesos regresivos».

### Respuestas simples

Esta última «forma de respuesta arcaica» ante la adversidad alimenta, por ejemplo, a movimientos xenofobos, pero también a los grupos sectarios. Quien cae en sus redes «trata de aferrarse a figuras que dan respuestas simples a problemas complejos, que dicen qué hay que hacer, qué es bueno y qué es malo... Muchas personas resuelven así su angustia existencial y ahí surge la picaresca y el negocio», explica el catedrático.

Las sectas de corte religioso son las clásicas y más conocidas. ¿Cuán-

tas hay? Juantxo Domínguez lamenta que en España el único listado oficial se hizo en los años 80, pero posteriormente se descartó publicar una lista cerrada ante la ausencia de criterios para determinar qué colectivos debían formar parte de ella. «Sí existe en otros países europeos, como Francia, Alemania o Suiza», dice el presidente de RedUne, aunque no siguen los mismos criterios. Por ejemplo, «la Iglesia de la Cien-ciología es considerada grupo neonazi en Alemania», mientras es legal en el resto de estados.

Los modos de captación son variados. Quienes lo tienen más fácil son «formaciones que se dicen vinculadas con la Iglesia Católica, como grupos neocatecumenales» que tienen su caladero en actividades y eventos religiosos. Lo mismo que las sectas emergidas en el entorno evangélico, pujantes con la llegada de inmigrantes latinoamericanos.

Por otro lado están grupos «en el ámbito orientalista» y todos aquellos que venden «distintas formas de espiritualidad» a gente con la guardia baja, dice Domínguez. La

**«Al cabo de unos meses ya no tienes relación con la familia y los amigos, solo con el grupo»**

cuestión es: ¿no entra todo esto dentro de la libertad religiosa?, ¿no hay quien también ve cualquier religión como una secta? «Las religiones son credos, y los grupos sectarios se detectan porque cambian la personalidad de los adeptos, les alejan de la familia, el trabajo, los amigos, los vuelven intolerantes... Y les sacan el dinero».

Antes del estallido de la crisis, este tipo de colectivos estaban en decadencia porque una sociedad hedonista no invitaba a meterse en esos líos. Por otro lado, la extensión casi universal del acceso a internet abrió los ojos a muchos de quienes estaban a punto de cruzar el umbral.

Pero desde 2008 las cosas han cambiado y hasta internet se ha convertido en un medio de captación. Sobre todo, con la proliferación de grupos sectarios de carácter no estrictamente religioso. «A este tipo de colectivos se refiere el 70% de las 300 consultas que recibimos cada mes», revela Domínguez.

Los casos más visibles están en el ámbito sanitario: supuestos terapeutas que ofrecen soluciones milagrosas con técnicas de nueva era a problemas físicos o psicológicos; santones modernos que curan con piedras y luces, con vibraciones mentales; iluminados que dicen conocer los interruptores para equilibrar cuerpo y mente. «El problema es que nada de esto está regulado y no se puede actuar contra esta gente», lamenta el presidente de RedUne,



**Juantxo Domínguez**